

Oración de la Mañana 30 de mayo al 3 de junio de 2022

Área de Pastoral





COLEGIO
San-Marcos
DE MACUL

Oración de la Mañana

Lunes 30 de mayo de 2022

Área de Pastoral

El día de la Ascensión se celebra justo cuarenta días después del domingo de resurrección, durante el Tiempo Pascual. En esta fecha se conmemora la Ascensión del Señor al cielo, en presencia de sus discípulos tras anunciarles que les enviaría el Espíritu Santo.

Lectura Bíblica

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas

Jesús dijo a sus discípulos: “Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto. Y Yo les enviaré lo que mi Padre les ha prometido. Permanezcan en la ciudad, hasta que sean revestidos con la fuerza que viene de lo alto”.

Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.

Los discípulos, que se habían postrado delante de Él, volvieron a Jerusalén con gran alegría, y permanecían continuamente en el Templo alabando a Dios.



Reflexión

Se cumple hoy la Palabra de Jesús, “vuelvo donde mi padre”, después de compartir durante 40 días con sus discípulos después de haber resucitado, Jesús asciende y vuelve al Padre, no si antes dejarles a sus discípulos una tarea: predicar por todo el mundo la conversión de los hombres y mujeres.

Una misión en la que no estamos solos, pues promete la fuerza que nos ayudará a cumplir nuestra misión.

Esto nos plantea un cuestionamiento a cada uno de nosotros, más allá de nuestra fe: ¿Somos para el otro una buena noticia?





COLEGIO
San-Marcos
DE MACUL

Oración de la Mañana

Martes 31 de mayo de 2022

Área de Pastoral

Dentro de los tres meses que separan la Anunciación del Señor del nacimiento de Juan Bautista, se celebra la Visitación: fiesta del encuentro de María y de Isabel, pero, sobre todo, del misterioso encuentro de dos seres a través de las dos madres, portadoras una del Mesías, y la otra del Precursor. Es una fiesta llena de la alegría del Magnificat.

Lectura Bíblica

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su vientre, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó:

“¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi vientre. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor”.

María dijo entonces: “Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque Él miró con bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquéllos que lo temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y su descendencia para siempre”.

María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.



Reflexión

La Iglesia (la reunión del Pueblo fiel) a definido a la Virgen María, además de Madre de Jesús, como su discípula, es decir una persona que busca conocer y aprender lo que su Maestro enseña, y misionera, es decir una persona que lleva la enseñanza de su Maestro a otros.

Al situarnos en el momento histórico, María acaba de recibir la noticia que será Madre del Hijo de Dios. Pero en lugar de quedarse en una situación cómoda o de privilegio, va al encuentro de quien necesita en ese momento, su prima Isabel, que está embarazada y ya es mayor, por tanto, necesita cuidados y atención.

María nos enseña con su ejemplo, que siempre debemos estar al servicio del prójimo, de aquel que me necesita.



Oración de la Mañana

Miércoles 1 de junio de 2022

Área de Pastoral



Lectura Bíblica

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

Jesús levantó los ojos al cielo, y oró diciendo:

«Padre santo, cuida en tu Nombre a aquellos que me diste, para que sean uno, como nosotros. Mientras estaba con ellos, cuidaba en tu Nombre a los que me diste; yo los protegía y no se perdió ninguno de ellos, excepto el que debía perderse, para que se cumpliera la Escritura.

Pero ahora voy a ti, y digo esto estando en el mundo, para que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto.

Yo les comuniqué tu palabra, y el mundo los odió porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del Maligno. Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo también los envío al mundo. Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad.»



Reflexión

Jesús hoy habla con su Padre, no pidiendo algo para Él, si no pidiendo por sus discípulos, sus amigos y por extensión para nosotros.

Que permanezcamos en unidad, que nos proteja, que seamos perseverantes ante las tentaciones del demonio y que nos consagre a la verdad.

Es decir que cada uno de nosotros tenga un apego irrestricto a la verdad, la que baja de Dios y que Jesús nos invita a llevarla a cada rincón del mundo al que vayamos.

¿Somos capaces de distinguir la verdad de la mentira? ¿Nos motiva a transmitir la verdad?



Oración de la Mañana

Jueves 2 de junio de 2022

Área de Pastoral



Lectura Bíblica

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

Jesús levantó los ojos al cielo y oró diciendo: «Padre santo, no ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno -yo en ellos y tú en mí- para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que yo los amé cómo tú me amaste.

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocí, y ellos reconocieron que tú me enviaste. Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos.»



Reflexión

Hoy Jesús incluye en “su herencia” no solo a sus discípulos, si no también a aquellos que aprendan sus enseñanzas a través de sus discípulos.

Vuelve a pedir que nos haga vivir en unidad y que estemos con Él, donde vaya. Para que así conociéndolo a Él, conozcamos al Padre que le envió.



Oración de la Mañana

Viernes 3 de junio de 2022

Área de Pastoral



Lectura Bíblica



+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer, dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?»

El le respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.»

Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos.»

Le volvió a decir por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»

El le respondió: «Sí, Señor, saber que te quiero.»

Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas.»

Le preguntó por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?»

Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero.»

Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas.

Te aseguro que cuando eras joven tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras.»

De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: «Sígueme.»

Reflexión

Antes de volver al Padre, Jesús conversa con Pedro, ese mismo atolondrado y cabeza dura, que la noche de la Pasión le había negado, y así como Pedro, aquella noche le negara tres veces, Jesús le pregunta tres veces si lo ama y a pesar de lo tímida de las 3 respuestas de Pedro, en las tres oportunidades Jesús le transmite la misión: “apacienta mis ovejas”, es decir cuida de los míos.

¿Cuántas veces Jesús nos debería preguntar lo mismo a nosotros?

